

man. De la India<sup>19</sup> se transportan estas piedras; pero si habiéndolas ya conocido, dexamos de admirarnos de ellas, quanto mas aquellos de donde las traen, si acaso las tienen muy á mano, y podrá ser que las posean como nosotros la cal, de la que no nos admiramos en verla de una manera que asombra hervir con el agua, con que se suele matar el fuego, y no hervir con el aceyte, con que se acostumbra encender el fuego, por ser cosa ordinaria, y tenerla muy á la mano.

### CAPÍTULO V.

*Quantas cosas hay que no podemos conocerlas bien, y no obstante no hay duda de que las hay.*

**S**in embargo los infieles é incrédulos, quando les anunciamos y predicamos los milagros divinos ó pasados ó por venir, como no podemos manifestarselos que los vean por sus mismos ojos, nos

piden la causa y razon de ellos, la qual como no se la podemos suministrar (porque exceden las fuerzas del entendimiento humano), imaginan que es falso lo que les decimos, debieran asimismo de tantas maravillas como podemos ver ó vemos, darnos tambien la razon. Y si advierten que no es posible al hombre, nos habrán de confesar precisamente que no por eso no fue así alguno de los portentos que notamos, ó que no habra de ser, porque no pueda darse razon de ellos, supuesto que tales suceden tambien y los hay, de los quales no puede asignarse directamente la causa. Asi que, no iré discurrendo por infinitas particularidades que están escritas, de las que han acontecido y han pasado ya, sino de las que existen todavia y se conservan en ciertos parages, donde si alguno quisieré y pudiere ir, averiguará si son ciertas, sino que solamente referiré algunas pocas<sup>20</sup>.  
Dicen que la sal de Agrigento<sup>21</sup> en Si-

cilia, acercándola al fuego se deshace y derrite como en agua, y poniéndola en agua chasquea y salta como en el fuego. Y que entre los Garamantas<sup>22</sup> hay una fuente tan fria por el dia que no puede beberse, y tan caliente de noche que no puede tocarse. Que en Epiro<sup>23</sup> se halla otra fuente en la qual las hachas, como en las demas, se apagan estando encendidas; pero, lo que no sucede en las demas, se encienden estando muertas. Que la piedra asbestos<sup>24</sup> en Arcadia se llama así porque una vez encendida nunca puede ya matarse. Que la madera de cierta higuera de Egipto<sup>25</sup> no nada como las otras maderas sobre el agua, sino que se hunde; y lo que es mas admirable, habiendo estado algun tiempo en el fondo, vuelve de allí á subir á la superficie del agua, quando estando bañada y mojada debia estar mas pesada y agravada con el peso del humor. Que en la tierra de Sodomia<sup>26</sup> se crian ciertas manzanas que

llegan al parecer á madurar; pero llegando á morderlas ó apretarlas con la mano, rompiéndose el hollejo se deshacen y resuelven en humo y pavesas. Que la piedra piritis en Persia<sup>27</sup> quema la mano del que la tiene si la aprieta mucho, por lo que se llama así, tomando su denominacion del fuego. Que en la misma Persia se cria tambien la piedra selenitis<sup>28</sup>, cuya blancura interior crece y mengua con la luna. Que en Capadocia<sup>29</sup> las yeguas conciben del viento, y que sus crias no viven mas de tres años. Que la isla de Tilos en la India se aventaja á las demas tierras, por quanto qualquier árbol que se cria en ella, nunca pierde las hojas. De estas y otras innumerables maravillas<sup>30</sup> que se hallan insertas en las Historias, no de las que han sucedido y pasado, sino de las que pertenecen todavia á sus lugares (que intentar yo referirlas aquí estando empleado en otras materias, seria asunto muy prolixo), dennos la causa si

pueden estos infieles é incrédulos que no quieren creer á las divinas letras, temiéndolas por otras antes que por divinas, porque contienen cosas increíbles, como es esta de que ahora tratamos: pues no hay razon (dicen) que admita que se abraze la carne y no se consuma, que sienta dolor, y no pueda morir; hombres en efecto de gran discurso y razon, y que nos la pueden dar de todas las cosas que nos consta son admirables, denos pues la causal de las pocas que hemos citado, las quales sin duda si no supiesen que son así, y les dixésemos que habian de ser, mucho menos las creerian <sup>31</sup> que lo que les decimos ahora que algun dia ha de ser. Porque ¿quién de ellos nos daria crédito si como les decimos que ha de haber cuerpos humanos vivos de tal calidad que han de estar siempre ardiendo y con dolor, y sin embargo jamas han de morir? ¿Y si les dixésemos que en el siglo futuro ha de haber sal de tal espe-

cie que la haga el fuego derretir como se derrite ahora en el agua, y que á la misma la haga el agua chasquear, como chasquea al presente en el fuego; ó que ha de haber una fuente cuyas aguas en la frialdad y fresco de la noche ardan de manera que no se puedan tocar; y que en los calores y resisteros del dia esten tan frias que no se puedan beber; ó que ha de haber piedra que con su calor abraze la mano del que la apretare; ó que estando encendida por todas partes, de ningun modo pueda matarse; y lo demas, que, dexando otras infinitas cosas, me pareció referir? Asi que, si les dixésemos que habia de haber estas cosas en aquel siglo que habia de venir, y nos respondiesen los incrédulos: si quereis que las creamos dadnos la razon de cada una de ellas; nosotros les confesaríamos sinceramente que no podíamos; porque á estas y otras tales obras admirables del Altísimo quedaria rendida la razon y el débil discurso

del hombre; pero sin embargo es razon muy sentada y constante entre nosotros, que no sin poderosos motivos hace el Todopoderoso cosas de que el flaco espíritu del hombre no puede dar razon; y que aunque en muchas cosas no es incierto lo que quiere, con todo es ciertísimo que nada le es imposible de todo quanto quiere, y que nosotros le creemos quando nos dice lo que ha de ser; pues no podemos creer que es menos poderoso, ó que miente. Pero estos censores que nos calumnian y motejan nuestra fe, y nos piden razon, ¿qué nos responden á estas cosas de que no puede dar la causal el hombre, y con todo son así, y parecen opuestas á la misma razon natural? Las quales, si las dixéramos á estos infieles é incredulos que habian de suceder, luego nos pidieran la razon de ellas, como nos la piden de las que les decimos que han de acontecer; y por consiguiente, ya que en estas y otras semejantes obras

de Dios faltá la razon, no por eso dexan de ser: por lo que tampoco dexarán de ser aquellas, porque de las unas ni de las otras no pueda el hombre dar la razon.

### CAPÍTULO VI.

*Que no todas las maravillas son naturales, sino muchas irventadas y trazadas por el ingenio del hombre, y muchas compuestas por arte del demonio.*

**A**caso dirán aquí, que por ningun motivo hay semejantes maravillas, y que no las creen, que es falso lo que de ellas se dice, falso lo que se escribe, y añadirán arguyendo así: Si es que debemos prestar asenso á tales portentos, creed tambien vosotros lo que asimismo se refiere y escribe que hubo ó hay un templo dedicado á Venus, y en él un candelero<sup>33</sup> en el qual habia una luz encendida expuesta al sereno de la noche, que ardia de manera que no podia apagarla

ni la ventisca, ni la agua que cayese del cielo; por cuyo motivo, así como la otra piedra, así tambien esta candela se llamó *lychnos asbestos* <sup>34</sup>, esto es, candela inextinguible: lo qual sin duda dirán para reducirnos al estrecho apuro de que no podamos responderles; porque si les dixésemos que no debe creerse, desacreditáramos lo que se escribe de las maravillas que hemos referido, y si concediéremos que debe darse credito, haríamos un particular honor á los Dioses de los Gentiles. Pero nosotros, como dixé en el libro XVIII de esta obra, no tenemos necesidad de creer todo lo que se contiene en las historias de los Gentiles; pues tambien entre sí los mismos Historiadores (como dice Varron), casi de intento se contradicen en muchas particularidades; sino que creemos, si queremos, aquello que no se opone á los libros á quienes no dudamos que estamos precisados á creerlos. Y de las maravillas y portentos que se

hallan en ciertos parages, nos bastan para lo que queremos persuadir á los incrédulos, que ha de venir á ser, lo que podemos nosotros asimismo tocar y ver por experiencia, y no hay dificultad en hallar para este efecto testigos idóneos. Y por lo respectivo al templo de Venus y á la candela inextinguible, no solo con este exemplar no nos estrechan, sino que nos abren un camino muy anchuroso, mediante á que para esta candela que nunca se apaga, añadimos nosotros muchos milagros ó maravillas de las ciencias así humanas como de las mágicas, esto es, las que hacen los hombres por arte é influencia del demonio, y las que executan los demonios por sí mismos. Las quales quando intentáramos negarlas, iríamos contra la misma verdad de las sagradas letras, á quien creemos sinceramente: así que, en aquella candela, ó el ingenio y sagacidad humana fabricó allí algun artificio con la piedra asbesto <sup>35</sup>, ó era por

arte mágica <sup>36</sup> lo que los hombres admiraban en aquel templo, ó algun demonio baxo el nombre de Venus asistia allí presente con tanta eficacia que pareciese real y efectivo á los hombres este milagro, y permaneciese por mucho tiempo. Los demonios <sup>37</sup> son atraidos para que habiten en las criaturas (que crió Dios, y no ellos <sup>38</sup>) con diferentes objetos deleytables, conforme á su diversidad, no como animales, con manjares ó cosas de comer, sino como espíritus, con señales que convienen al gusto, complacencia y deleyte de cada uno por medio de diferentes yerbas, árboles, animales, encantaciones y ceremonias. Y para dexarse atraer de los hombres, ellos mismos primero los alucinan y engañan astuta y cautelosamente, ó inspirando en sus corazones el veneno oculto de su malicia, ó apercibiéndoles con engañosas amistades. Y de estos hacen algunos pocos discípulos, doctores y maestros de otros muchos; porque no se pu-

do saber sino enseñándolo ellos antes, qué es lo que cada uno de ellos apetece, qué aborrezca, con qué nombre se atrae, con qué se le haga fuerza, de todo lo qual nacióron las artes mágicas, sus maestros y artífices. Pero con esto sobre todo poseen los corazones de los hombres, de lo qual principalmente se glorian quando se transfiguran en Angeles de luz (a). Así que, obran muchos portentos, los quales quanto mas los confesamos por maravillosos, tanto mas cautamente debemos huirlos. Pero aun estas nos aprovechan tambien para el asunto que al presente tratamos; porque si estas maravillas pueden hacerlas los espíritus malignos, ¿quánto mejor podrán los Angeles santos, y quánto mas poderoso que todos estos es Dios, que formó igualmente á los mismos Angeles que obran tan insignes portentos? Por lo mismo, si pueden practi-

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 11.

carse tantas, tan grandes y tan estupendas maravillas ( como son las que llaman mechânimata, ó invenciones de máquinas y artificios ) aprovechándose los ingenios humanos de las cosas naturales que Dios ha criado, que los que las ignoran y no entienden, piensan que son divinas; y así sucedió en cierto templo <sup>39</sup>, que poniendo dos piedras imanes de igual proporcion y grandeza, la una en el suelo y la otra en el techo, se sustentaba un simulacro ó figura hecha de hierro en medio de una y otra piedra pensil en el ayre, como si fuera milagrosamente por virtud divina para los que no sabian lo que habia arriba y abaxo, como diximos ya, que pudo haber algo de este artificio en aquella cándela de Venus, acomodando allí el artifice la piedra asbesto: y si los demonios pudiéron subir tanto de punto las obras de los Magos, á quien nuestra sagrada Escritura llama hechiceros y encantadores, que le pareció al famoso

Poeta que podian quadrar al ingenio del hombre, hablando de cierta muger que sabia tales artes, quando dixo (a): “ esta  
 „ con sus encantos se promete y atreve á  
 „ ligar y desatar las voluntades que quiere,  
 „ á detener las corrientes rápidas  
 „ de los rios, á hacer que retrocedan en  
 „ su curso ordinario los astros, remueve  
 „ las sombras nocturnas de los finados,  
 „ verás bramar debaxo de los pies la tierra,  
 „ y baxar de los montes los fresnos.”  
 ¿Quánto mas podrá hacer Dios ( aunque parece increíble á los obstinados incrédulos ) siendo tan facil á su omnipotencia, y esta tan suprema, supuesto que este mismo Señor es el que hizo y crió la virtud que reside en las piedras y en los otros entes, y los ingenios perspicaces de los hombres, que con admirable método se aprovechan de ella? El mismo es el que crió las naturalezas angélicas,

(b) Virg. lib. 4. Æneid.

que son mas poderosas que todas las substancias animadas de la tierra, excediendo todo quanto hay admirable á los ojos humanos con virtud maravillosa y suprema, obrándolo, mandándolo y permitiéndolo todo con admirable sabiduria, sirviéndose y usando de todo, no menos maravillosamente quanto es admirable el orden con que lo crió.

### CAPÍTULO VII.

*Que en las causas admirables la razon suprema è infalible para creer es la omnipotencia del Criador.*

**P**or qué no podrá hacer Dios que resuciten los cuerpos de los muertos, y que padezcan con fuego eterno los cuerpos de los condenados, siendo así que es el que hizo el mundo tan lleno de tantas maravillas y prodigios en el cielo, en la tierra, en el ayre y en las aguas, siendo la fábrica y estructura prodigiosa del mis-

mo mundo el mayor y mas excelente milagro de quantos milagros en él se contienen, y de que está tan lleno? Pero estos con quien ó contra quienes disputamos, que creen que hay Dios, el qual hizo y crió este mundo, y que formó los Dioses, por cuyo medio gobierna y rige el orbe, y que no niegan, antes si igualmente celebran las potestades que en el mundo obran milagros, ya sean espontaneos, ya se consigan por medio de qualquiera acto y ceremonia religiosa, ya sean tambien mágicos, quando les proponemos la virtud y fuerza maravillosa que existe en algunos entes que ni son animales racionales, ni espíritus que tengan discurso ni razon, como son aquellos de que insinuamos algunas pocas, suelen responder: esta virtud y vigor es natural, su naturaleza es de esa condicion, estas virtudes tan eficaces son peculiares á las mismas naturalezas. Asi que, toda su razon por que el fuego hace fluida y derrite la

sal de Agrigento, y la agua la hace chasquear y saltar, es porque esta es su naturaleza. Pero lo cierto es que antes parece ser contra el orden de la naturaleza, la qual suministró el agua para que deritiese la sal, y no el fuego, y que se tostase al fuego, y no al agua: mas esta (dicen) ser la virtud natural de la sal, que padezca lo contrario á esto. Esta misma razon dan de aquella fuente existente en el pais de los Garamantas, donde un caño está frio de dia, y hierve de noche, lastimando con una y otra propiedad á los que la tocan. Esta misma dan de la otra fuente que estando fria al parecer de los que la prueban, y apagando como las otras fuentes la hacha encendida, no obstante es con efecto bien diferente, y no menos maravilloso, pues enciende la hacha muerta. Esta tambien dan de la piedra asbesto, la qual no conteniendo en si fuego alguno propio, sin embargo tomándolo de otro, arde de manera que no pue-

de apagarse. Esta de las demas cosas que es excusado referirlas, las quales aunque parezca que tienen una propiedad y virtud desusada contra la naturaleza; con todo, de todas ellas no dan otra razon, sino decir que esta es su peculiar naturaleza. Breve y concisa es á la verdad esta razon, lo confieso, y suficiente respuesta<sup>38</sup>. Pero siendo Dios el que crió todas las naturalezas, á qué intentan que nosotros les demos otra razon mas fuerte y eficaz, quando no nos quieren dar crédito á algun prodigio como imposible, y les respondemos, pidiéndonos la causal, que esta es la voluntad de Dios Todopoderoso, el qual en efecto no por otro motivo se llama Todopoderoso, sino porque todo lo que quiere lo puede, como que pudo criar tantos y tan prodigiosos entes, que si no se viesen, ó los refiriesen aun hoy testigos fidedignos, sin duda parecerian imposibles, no solo los que referí que son muy ignorados entre

nosotros, sino los que son sumamente notorios; pues los que no tienen otro testigo mas que los autores que los refieren en sus libros, y los escriben personas que no tuvieron revelacion del Espíritu Santo, y como hombres quizá pudieron berrar, puede cada uno sin justa reprehension dexarlos de creer; porque tampoco yo quiero que temerariamente se crean todas las maravillas que relacioné, mediante á que yo no las doy tal asenso, como si no me quedase duda alguna de ellas, á excepcion de las que yo mismo he visto por experiencia, y qualquiera facilmente puede experimentarlas, como el fenómeno de la cal que hierve en el agua, y en el aceyte está fria: el de la piedra iman, que no sé cómo con un sorbo insensible no mueve una pajilla, y arrebató el hierro: el de la carne del pavon, que no admite putrefaccion, habiéndose corrompido la de Platon: el de la paja, que esté tan fria, que no dexa derretirse la nieve, y tan calien-

te, que haga madurar la fruta: el del fuego, que siendo blanco y resplandeciente, segun su resplandor, cociendo las piedras, las convierte en blancas; y contra esta su blancura y brillantez, quemando varias cosas, las obscurece y vuelve negras. Semejante á este es aquel prodigio de que con el aceyte claro se hagan manchas negras, como se hacen tambien lineas negras con la plata blanca; y tambien el de los carbones, que con el fuego se convierten en otra esencia tan opuesta, que de hermosísima madera se vuelve tan desfigurada, de dura tan frágil, y de corruptible tan incorruptible. De estas maravillas, algunas las sé yo como las saben otros muchos, y algunas las sé como las saben todos, y otros infinitas, que seria alargarnos demasiado referirlas todas en este libro. Pero de las que he escrito en él, y no las he visto por experiencia, sino que las leí (á excepcion del prodigio de la fuente, donde se apagan

las hachas que están ardiendo, y se encienden las vapagadas, y el de la fruta de la tierra de los Sodomitas, que en lo exterior está como madura, y en lo interior como humosa) nunca pude hallar testigos que fuesen idóneos, para que me informasen si era verdad. Y aunque no encontré quien me dixese que había visto aquella fuente de Epiro, sin embargo hallé quien conocía otra semejante en Francia, no lejos de la ciudad de Grenoble<sup>39</sup>. Y el de la fruta de los árboles del país de Sodoma no solo nos los enseñan historias fidedignas, sino que asimismo son tantos los que aseguran haberlo visto, que no puedo dudar de su identidad. Pero todo lo demás lo conceptúo de tal calidad, que ni me determino á afirmarlo, ni á negarlo; sin embargo lo inserté, porque lo leí en los historiadós de estos contra quienes disputamos, para manifestar la diversidad de cosas que muchos de ellos creen, hallándolas escritas en los libros

de sus literatos, sin que les den razon alguna de ellas los que no se dignan darnos crédito, ni aun dándoles la razon, quando lo que supera la capacidad y experiencia de su inteligencia, les decimos que lo ha de hacer Dios Todopoderoso; ¿pues qué razon mas sólida, mas persuasiva, ni mas convincente puede darse de tales prodigios, que quando les decimos que el Todopoderoso los puede obrar, y decimos que ha de hacer los que leemos, que los dixo en parte donde anunció otros muchos que observamos que los ha verificado ya? Porque el Señor hará las cosas que parecen imposibles, pues dixo que las había de practicar el que prometió é hizo que las gentes incrédulas creyesen cosas increíbles.